

# Un atracador dispara al ex policía implicado en los asesinatos del bar Snoopy y mata a un agente 12 días después

Dino Marcello Miller, un peligroso atracador de 28 años, fue el encargado de atentar contra José Gilart, el ex policía acusado de los crímenes del bar Snoopy. Doce días después de dejar 'fuera de circulación' a Gilart, el hampón fue arrestado tras matar a un agente después de atracar un banco en Barcelona.

**AJUSTE DE CUENTAS.** José Gilart (junto a estas líneas), presunto autor del asesinato de Francisco Sáenz y Clemente Viñas en el bar Snoopy de Barcelona (en la foto grande, la fachada), sufre daños irreversibles como consecuencia de una oscura venganza.



# TIRÓ A

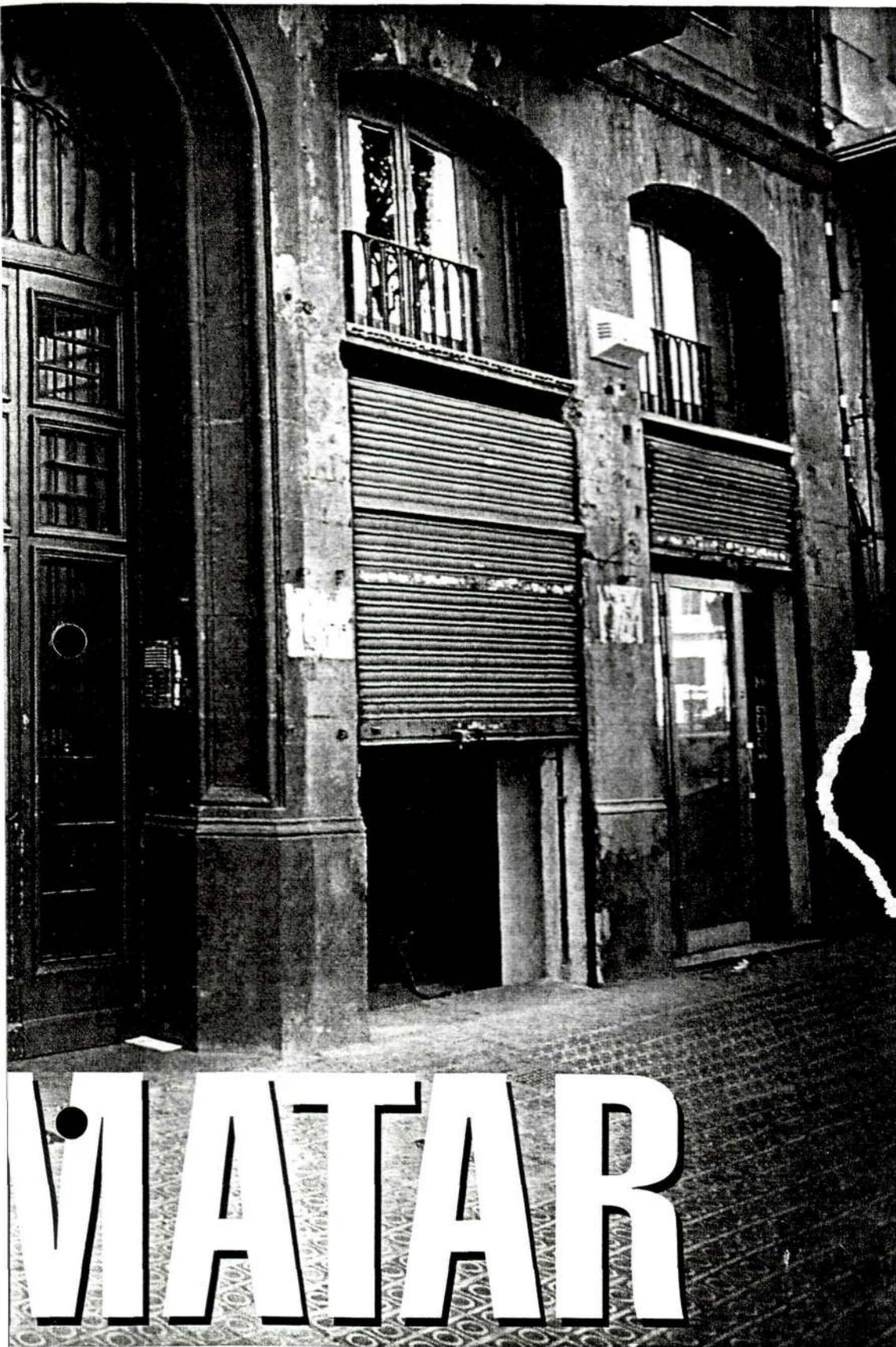
CARLOS RUEDA /  
MANUEL MARLASCA

Sólo sus ancianos padres, Santiago y Josefa, acompañan a José Gilart Navarro en la habitación del hospital Vall d'Hebrón de Barcelona, donde permanece postrado totalmente inmóvil desde el cuello hasta abajo.

Únicamente puede mover los ojos. Los médicos creen que así se quedará para siempre. Desde el pasado 8 de mayo, fecha en la que la médula espinal de Gilart fue taladrada por una bala blindada, la Policía de Barcelona trabajaba con la hipótesis de que el autor del disparo había actuado por encargo de alguno de los muchos enemigos del ex agente.

Las dificultades para la investigación eran interminables. El asesinato había actuado de forma fría y muy profesional, lo que hizo pensar a la Policía que el sicario había desaparecido horas después de llevar a cabo su macabro encargo. Pero todo cambió el pasado miércoles, 20 de mayo. Ese día, minutos antes del mediodía, dos atracadores asaltaron

una sucursal bancaria situada en la confluencia de las calles Sepúlveda y Villarroel, en Barcelona. Tras el atraco, los ladrones huyeron del lugar de los hechos en un taxi, que les trasladó hasta la Ronda de Sant Antoni. Dos funcionarios del Cuerpo Nacional de Policía sorprendieron a los delincuentes cuando descendían del coche y les dieron el alto, a lo



comprobar si tenía *ruina*, es decir, si estaba envuelta en algún tiroteo más. Y saltó la sorpresa: esa misma arma era con la que un pistolero había intentado matar a José Gilart doce días antes.

La Policía actuó con rapidez. Era necesario saber si los rasgos físicos del detenido correspondían con los del individuo que entró en el bar del ex policía y le descerrajó un tiro. Los testigos reconocieron a Dino como el hombre que, enfundado en un chándal y con la cabeza tapada por una gorra, disparó el 8 de mayo sobre Gilart. Sin embargo, aún planean dudas sobre el suceso. Los investigadores están convencidos de que Dino actuó por encargo de terceras personas. Pero ¿quién contrató a

**La Policía cree que el pistolero actuó por encargo de terceras personas para saldar alguna deuda**

este tipo, estrechamente ligado con el hampa de Barcelona? Los interrogatorios al autor del disparo serán la clave para arrojar luz sobre los hechos.

Muchos habían presagiado un final trágico dada la intensa carrera delictiva que llevaba José Gilart, acusado de dos asesinatos ocurridos en el bar Snoopy hace casi cinco años y posteriormente absuelto al no haber aparecido los cadáveres. A Gilart, también imputado por narcotráfico, pero en libertad desde hace un año, siempre se le ha atribuido una capacidad asombrosa para eludir a la justicia y crearse enemigos allá donde estuviera.

Expulsado del Cuerpo Nacional de Policía debido a múltiples expedientes disciplinarios en tan sólo dos años, Gilart se hizo tristemente célebre por el llamado *caso Snoopy*. El 26 de diciembre de 1993 fue detenido como presunto autor de la muerte de Francisco Sáenz Martínez, de 37 años, y de

que los atracadores respondieron disparando, alcanzando mortalmente en el abdomen al agente Javier Guerra, de 25 años.

Tras el tiroteo, el delincuente que mató al policía se refugió en un bar cercano. Allí encañonó al hijo del dueño del establecimiento e intentó suicidarse, tras hablar por teléfono con su madre. El rehén consiguió hacer deponer al

atracador de su actitud, cuando éste se había introducido el cañón de su arma en la boca para acabar con su vida. Minutos después, el delincuente salió del bar con los brazos en alto.

Una vez conducido a dependencias policiales, los funcionarios especializados en atracos a entidades bancarias comprobaron que se trataba de un viejo conoci-

do: Dino Marcelo Miller Martínez, de 28 años, natural de Barcelona y con numerosos antecedentes por atracos. El delincuente había salido de prisión en octubre de 1997 y era buscado por cuatro asaltos a mano armada en Barcelona y dos en Madrid.

La pistola empleada por Dino para matar al policía fue enviada al departamento de balística, para

Clemente Viñas Montblanc, de 67, cuyos cuerpos todavía hoy no han aparecido.

Francisco Sáenz era el propietario del bar Snoopy, situado en la Gran Vía de Barcelona. Gilart lo tenía arrendado y aquél le debía una gran suma de dinero. Clemente Viñas era recaudador de la Seguri-

# TIRO A

dad Social, organismo con el que el ex policía mantenía una fuerte deuda. Los dos desaparecieron después de que el antiguo policía les citara para saldar sus deudas en el Snoopy. Es la última pista que se conoce de ellos. En un sótano del establecimiento la Policía encontró restos de sangre de ambos. La Guardia Civil, que investigó el caso, siempre ha mantenido que Gilart mató a ambos en el restaurante, descuartizó sus cuerpos y los introdujo en bolsas y en una maleta para deshacerse de ellos. Durante meses se rastrearon tramos de monte próximos a la costa de Garraf en busca de los cadáveres, que nunca fueron hallados.

## A juicio desde la cárcel

En el juicio, el fiscal pidió 71 años de cárcel para Gilart, que, sin embargo, fue absuelto de los cargos de asesinato, ya que el tribunal concluyó que no existían pruebas, debido a que nunca aparecieron las víctimas. El ex policía fue condenado a 19 meses por falsedad documental. El antiguo policía había sido puesto en libertad provisional casi un año antes del juicio. En este periodo volvió a ser arrestado por un delito de narcotráfico, lo que le obligó a acudir a las sesiones del caso Snoopy desde la cárcel. El 26 de mayo de 1997 Gilart quedó en libertad bajo fianza.

El pasado 8 de mayo, a las dos de la tarde el ex policía se encontraba solo tras el mostrador del bar Granja Andina, que regentaba desde el mes de septiembre, en la calle Taquígraf Garriga, en el barrio barcelonés de Les Corts. Ese día no había acudido a trabajar Inma, la joven empleada

AL FINAL, TODOS VÍCTIMAS. De arriba abajo, José Gilart (ahora tetrapléjico) y los muertos, Francisco Sáenz y Clemente Viñas.



**Sáenz y Viñas, acreedores de José Gilart, desaparecieron tras ser citados por éste para saldar las deudas**

que ayudaba a Gilart. En el establecimiento, dos clientes tomaban el aperitivo.

En ese momento franqueó la puerta del local Dino Marcello Miller. Con paso firme se acercó hasta la barra y pidió a Gilart una cajetilla de tabaco. El ex policía, sin sospe-

char nada, le indicó a este hombre el lugar donde se hallaba la máquina de tabaco. Entonces el cliente solicitó cambiar un billete de 10.000 pesetas. Cuando Gilart se dio la vuelta hacia la máquina registradora, el pistolero sacó un arma. El ex policía se percató, ladeó la cabeza y se agachó instintiva-

# MATAR



**¿EL LUGAR DEL CRIMEN?**  
En este sótano del bar Snoopy fueron encontrados restos de sangre de Francisco Sáenz.

mente. El agresor disparó a bocajarro una sola bala, que le entró a su víctima por detrás de la oreja y le atravesó la columna vertebral a través de la nuca hasta incrustarse en una estantería, dejándole malherido. El matón salió a la carrera, cruzó la calle y desapareció.

"Lo que no ha hecho la justicia durante todo este tiempo lo ha terminado haciendo el hampa", han comentado a **entreviú** los familiares de las víctimas del Snoopy. Sin embargo, ruegan porque Gilart sobreviva para que, en un rasgo de humanidad, "cuenta, por fin, dónde están los cadáveres de mi hermano y del señor Viñas", dice Antonio Sáenz, hermano del inspector desaparecido.

El temor a que el sicario rematara su objetivo llevó incluso al juez de instrucción que investiga el caso a ordenar vigilancia policial en la habitación donde Gilart se encon-

traba los primeros días, medida que más tarde fue retirada.

Durante el tiempo en que permaneció en libertad provisional tras ser juzgado por el caso Snoopy, el ex policía tejió una amplia red de suministradores de cocaína. Entre sus contactos más importantes figuraba la mafia gallega del narcotráfico, a algunos de cuyos miembros delató en junio de 1996, cuando fue detenido en Tarrasa. Por entonces fue acusado de ser el cabecilla de una banda de atracadores y de adquirir grandes cantidades de cocaína y heroína con el fruto de sus fechorías.

## El 'buzón' de la droga

Para su negocio de tráfico de drogas por toda la comarca del Vallés, Gilart empleaba vehículos como *buzón* de la cocaína. A ellos acudían los *camellos* con un duplicado de la llave, recogían la droga y dejaban el dinero. Luego Gilart pasaba a recoger la recaudación. La Guardia Civil encontró once vehículos, repartidos por la ciudad de Tarrasa, estacionados en garajes alquilados por Gilart. Él mismo había adquirido los vehículos en el mercado de segunda mano.

Junto a Gilart actuaba también en la banda otro ex policía, José Ramón Fernández. Éste fue detenido tres meses antes en una operación provocada por su compinche. Al parecer, ambos rivalizaban por el control de la banda y Gilart decidió delatar a su compañero. Una llamada de teléfono alertó del escondite de Fernández.

De esta manera Gilart, amante de los coches lujosos, se hizo con todo el negocio hasta que cayó. Para tratar de librarse de la acusación, los investigadores recuerdan ahora cómo también delató a todos los miembros de la banda en un intento por negociar un trato más benévolo para él.

La facilidad del ex policía para delinquir, traicionar y engañar a sus compinches y, al mismo tiempo, hacer una vida normal la conocen desde la pasada semana sus clientes de Granja Andina. Ninguno de ellos conocía su pasado. En opinión de sus vecinos, Gilart era "trabajador, amable y educado, y siempre tenía el bar lleno".